

Guillermo.—¿Qué más se puede pedir á un hombre enamorado con toda su alma?

—Dices bien: ¡eres un héroe! Pero no lo serás mucho tiempo, pues todos conocemos á Madrid, y sabemos lo que allí les pasa á cuantos heroísmos llegan de provincias. ¡Todos se hielan durante el invierno! Allí se ven las cosas de distinta manera que en el campo, y podrá acontecer que, en cuanto bebas las aguas del Leteo llamado *Lozoya*, no vuelvas á acordarte de esa especie de *Venus en Santa Elena*... ¡No te enfades!... Lo de *Venus* lo digo solamente por la parte de divinidad y hermosura. En Madrid te aguarda aquella interesante brigadiera de los ojos lánguidos, cuya berlina seguíamos en la Castellana, y que ya principiaba á hacerte caso cuando nos vinimos á buscar votos... Allí te aguardan también el *début* parlamentario; los laureles de la tribuna; la levita larga del legislador; la cartera de Fomento, colocada en lo alto de una cucha; el empeño de amor propio y de dignidad por cogerla; la entrada en el mundo aristocrático ó de la sangre azul, que tanto te ha fascinado siempre; las bodas posibles con marquesitas nuevas é intactas, que añadan una corona nobiliaria á tus coronas de encina y un par de castillejos ruinosos y de majuelos de señorío á los miles de duros que ganas prosaicamente como hombre de la clase media ilustrada... En fin, chico: Madrid es Madrid, y allí estudiaremos mejor que en parte alguna á tu ex reina cortijera de treinta y siete años de edad... Conque ¡buenas noches, pichón!

Tal habló aquel taimado y se arropó también para dormirse.

Guillermo se mordió los labios, conociendo que estaba

vencido *de hecho*, aunque supusiera que no *de derecho*, y se abstuvo de responder ni una sola palabra. Pero, cuando vió que sus compañeros dormían profundamente, levantóse sin hacer ruido, se puso la bata, pasó al inmediato salón y contestó á aquellos crueles discursos... escribiendo la siguiente epístola...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

IX

"ALFONSO REYES"

"Á LA EXCMA. SRA. DOÑA JULIA DE ~~1826~~ MONTERREY, MEXICO
DE ***.—TÉRMINO DE ***.—CORTIJO DEL
ABENCERRAJE.

"Mi adorada amiga:

"Con esta primera frase he dicho ya en resumen todo lo que es usted para mí y todo lo que yo soy para usted.

"Sigo yo amándola con locura y creyendo que mi mayor felicidad sería vivir y morir á su lado en ese delicioso retiro, gozando de los tesoros de su bondad, de su belleza y de su talento, y usted (que equivocadamente ve en semejante unión mi desgracia más bien que la suya, y que, si algo teme para sí, es no poderme hacer dichoso toda la vida) continúa demostrándome la hidalga amistad con que desde luego me alejó de su lado y se negó á contraer conmigo lazo ni compromiso alguno.

"Quiero decir con esto, gentilísima señora, que he sabido los grandes esfuerzos y sacrificios que ha hecho usted en las recientes elecciones hasta conseguir mi triunfo y el de mis compañeros; ¡mi triunfo, por cuyo medio ha querido usted, sin duda, poner alas á mi ambición y

á mi soberbia, impelerme más y más hacia Madrid, lanzarme en la vertiginosa vida política, alejarme indefinidamente de su persona, tratar de borrarla de mi imaginación, suprimirse, en fin, heroicamente en el horizonte de mi existencia!...

"Me someto, magnánima Julia, ó más bien, someto mi entrañable amor, á la prueba en que usted ha imaginado *vencer siendo vencida*. Dentro de pocas horas salgo para Madrid y dejaré pasar algún tiempo antes de volver á escribir á usted, ó sea antes de decirle, como lealmente le diré, de quién va siendo la victoria: si de su amistad ó de mi amor. Si mi amor vence, como no dudo, ¡obligación y cuidado será de la noble amistad de usted no dejarme toda la vida en las garras de la desesperación que hoy me consume!...

"Ruego á usted que, en tanto llega ese día de inefable misericordia, me escriba, siquiera una vez, diciéndome que ha perdonado al imprudente y harto castigado *invasor* de la inolvidable noche del 1.º Octubre. Suplícole asimismo que nunca se juzgue ya sola en ese apartado valle, donde siempre estará acompañándola mi pobre alma, y que, al menor contratiempo que turbe la costosa paz de su vida, prescinda usted de mi pasión amorosa y me llame á su lado, sin escrúpulo alguno, como al hermano más leal, tierno y solícito.

"No se enoje usted, en fin, hermosa Julia, si concluyo como empecé, diciéndole que la adoro más, mucho más, que aquella noche, y que es suyo, todo suyo, y lo será eternamente, el corazón de

"GUILLERMO DE LOJA.

"Vivo en Madrid, calle del Barquillo, número..."

Cuando nuestro contumaz protagonista hubo escrito, leído, copiado, vuelto á leer, cerrado y lacrado la precedente carta, ya eran las dos... y principiaban á sonar los anunciados golpes de los electores á la puerta de la fonda, y hasta se oían algunos preludios de fígle y de otros instrumentos de marca mayor como señal de que los tres vencedores en los comicios iban á ser acompañados á la estación del ferrocarril por aquella caricatura de toda apoteosis que en la villa y corte llamamos una *murga*...

Apresurémonos á bajar el telón, despidiéndonos de nuestros amigos hasta Madrid.